



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Luis Garibotti, o un sinónimo de la radio

Trini Llambías ¹

¹ Licenciada en Comunicación Social (Universidad CAECE) y Master en Marketing Digital y Nuevos Medios (Universidad Rey Juan Carlos, España). Es profesora de las materias “Producción de Radio” y “Tecnologías de la Información y la Comunicación” en la Universidad de San Isidro, en donde, además, se desempeña como Directora del Departamento de Admisiones.

El próximo 27 de agosto se cumplen cien años de la primera transmisión de radio. Y fue en la Argentina. Los protagonistas de la aventura fueron los denominados “Locos de la azotea”, encabezados por el célebre Enrique Susini. Junto a César Guerrico, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica, estos exploradores de la ciencia se subieron a la azotea del Teatro Coliseo para que los pocos receptores que habían distribuido por aquella floreciente Ciudad de Buenos Aires pudieran escuchar la ópera Parsifal, de Richard Wagner. Fue el 27 de agosto de 1920. Se trata de una fecha verdaderamente trascendente para quienes tenemos afecto por este medio. Y qué mejor que aprovechar a una de las voces más reconocidas de la radiofonía argentina para hacer un recorrido por la historia.

Luis Garibotti nació en Gualeguay, Entre Ríos. Allí se recibió de maestro y dio sus primeros pasos en el mundo de la radio. Llegó a Buenos Aires con el fin de estudiar Derecho. Y fue su padre quien lo empujó a inscribirse en el ISER. Allí se recibió de locutor nacional y, desde entonces, es una voz inconfundible en la radiofonía nacional. Actualmente alterna su rol de abogado con su cargo de Director Artístico y de Contenidos de la Radio de la Universidad de Belgrano (FM 90.9), en donde además conduce el ciclo “Protagonistas de la realidad”.



Luis, imagino que la radio debe tener mil significados para vos. Entre cientos de recuerdos te debe ser difícil elegir uno. Pero si tuvieras que hacer memoria y rescatar el primero de ellos, el primer encuentro con la radio, como oyente de radio, ¿cuál sería?

Tengo infinitos recuerdos de la radio. Desde aquella mañana en que llegó un auto a la puerta de mi casa, y un señor descendió y le entregó a mi padre en mano un artefacto color ámbar, que yo no sabía qué era. Y le pregunté a mi

papá y me dijo que era una radio. Fue y la enchufó en el lugar destacado de nuestra casa y habitación. Y, a partir de ahí, vinieron los sueños. Me deslumbraron los radioteatros, aquellas escenas de teatro que mi padre escuchaba por las noches y que yo me dormía escuchando. Las voces de Pepe Arias, de José Ramón. De ese escenario que yo apenas vislumbraba con mis siete u ocho años. Con esas voces que se iban alejando mientras el sueño llegaba. Pero, quizás, el recuerdo de esa época que más me ha marcado es “El libro leído para usted”, que hacía el elenco de “Las dos carátulas”, de Radio Nacional².

Una tarde, seguramente con gripe, con alguna de esas enfermedades de los chicos, escuchaba yo la radio y alguien comenzó a leer “El viejo y el mar”, de Hemingway. Fijate qué tanto quedó grabado en mí -yo tendría siete u ocho años- que, cuando vengo al ISER y damos la prueba en el primer encuentro para que el profesor nos conociese y nos escuchase, escuché una voz y me acerqué cuando terminé la clase. “Disculpe, ¿usted no...?”. Entonces, me mira y me dice: “No, cómo me vas a tratar de usted. Somos compañeros”. Era un señor alto, muy elegante, de porte imponente: Carlos Arizmendi. “Yo creo haber escuchado en la radio a su voz”. “No, no puede ser, yo no soy locutor”. “Bueno, -le digo-, pero hace unos años yo lo escuché leyendo a Hemingway”. Y ahí me dice: “Sí, era yo, era yo”.

No me perdía yo, cada tarde, ese relato de “El viejo y el mar”. Al punto que es un libro que he acostumbrado a regalar a aquellos alumnos que yo destacaba por su participación en las clases, como un modelo a seguir. En aquel relato de Hemingway, el pescador -a quien en el pueblo señalaban como un hombre que traía mala suerte o que ya no era capaz de pescar-, en medio del mar, cuando se había alejado de la costa, tratando de llevar a la playa la presa que había logrado, se decía a sí mismo “si tuviera esto, si tuviera lo otro”. Y, en un

² La idea del programa fue de José Ramón Mayo, doctor en Filosofía y Letras y profesor del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), que la presentó a las autoridades de la entonces Radio del Estado. El programa fue aceptado, se lo bautizó como “Las dos carátulas” en homenaje al tradicional logotipo que entrecruza las máscaras de la risa y el llanto, signos distintivos del teatro universal. El programa se inició el 9 de julio de 1950.

momento, se encuentra diciendo: "Para qué me voy a preocupar por las cosas que no tengo. Voy a ver qué hago con lo que tengo". Mirá cómo me quedó grabado aquel Hemingway leído por Carlos Arizmendi. Creo que ese es uno de los recuerdos más nítidos que tengo.

¿En qué momento te diste cuenta que ese mundo radial, que ese medio, era tu lugar en el mundo?

¡Qué buena pregunta! Cuando dicen qué buena pregunta es que al entrevistado le cuesta responderla (risas). Yo ocupé un lugar en la radio, en Radio Continental, en lugar de Julio Lagos en algún momento. Y no recibía comentarios alentadores, porque la audiencia estaba muy acostumbrada al estilo de Julio. Hasta que un viernes a la tarde, cuando yo casi decía "no puedo seguir así", me entregan una carta. Un oyente en Mar del Plata, me escribía y me elogiaba, decía que lo acompañaba, que le servía, que lo ayudaba. Y ahí me di cuenta de ese maravilloso milagro. Él me ayudaba a mí y yo lo ayudaba a él. Estábamos los dos juntos cerrando ese milagro de la comunicación.

¿Cuándo advertiste que eras alguien conocido e importante para el medio? Es decir, que entrabas en las casas y en los autos de muchas familias.

Yo hice un programa en Radio Mitre que se llamaba "Ventil, viento a favor". Era un programa de cuatro horas, de lunes a lunes. Competíamos con Juan Alberto Badía, mi gran amigo, mi gran compañero del ISER. Uno de mis grandes compañeros del ISER. Íbamos de 10 de la noche a 2 de la mañana. Y leíamos. Yo leía relatos. Alguna vez, leí el "Cuento de la Sirena", un relato de Ray Bradbury, de unos cuarenta minutos de duración. Y coincidió con una noche de lluvia, de tormenta. No sé si conocés el cuento. Rápidamente, queda trabada la sirena, el sonido de un faro en la costa, en medio de una tormenta, y ese sonido para Bradbury, resuena en una criatura que estaba viviendo en el fondo del mar, y cree que era el llamado en celo de su compañera. El relato es maravilloso. Dura alrededor de cuarenta minutos. Y a la mañana siguiente, todos encuentran el faro destruido, y algunas sustancias

en el piso, que no logran explicarse de qué se trataba. Recibí muchas cartas. Y en esa época recibí un premio, el “Santa Clara de Asís”, que me sorprendió. Y alguien en la revista Siete Días o en Gente, en alguna de esas, elogió mi lectura. Y entonces me di cuenta que eso que yo estaba haciendo, a puro sentimiento, con afán, con entrega, a alguien le llegaba, a alguien le servía. Y quizás ahí comencé a darme cuenta plenamente que estaba llegando con mi mensaje.

¿Cuáles son para vos los hitos o grandes momentos de la radio en estos cien años de historia?

La empresa de Enrique Telémaco Pedro Susini es de una dimensión que no llegamos a calcular. En mis clases, siempre decía o recomendaba que tuviéramos en cuenta que había registros de transmisiones anteriores de radio. Pero no así, con el sentido que le dieron “Los locos de la Azotea”, de transmitir con el sentido de continuidad y con sentido artístico. Fijate que transmitieron una ópera. Susini, el mayor, 25 años, era un amante de la ópera. Era un hombre que había estudiado en Viena. Su padre era diplomático, así que había viajado. Era un apasionado del Belle Canto, de la ópera, y entonces, transmiten Parsifal, de Richard Wagner. Cuántas personas escucharon esta transmisión, la primera. Cincuenta, cuarenta, sesenta. No podemos saber cuántas. Si has vivido alguna vez la experiencia de escuchar una radio a galena, te vas a dar cuenta de cómo llegaba ese sonido. Ése es un gran hito. Otros hitos son aquellos grandes ciclos de la radio, antes del nacimiento de la televisión, cuando la radio convocaba a millones de personas escuchándolas. Me ha permitido conocer a Bach, conocer a Wagner, sin saber quiénes eran ellos. Simplemente, sabía que esa música me llegaba, me conmovía. Después Antonio Carrizo entrevistando a Borges o Hugo Guerrero Marthineitz, con “El Show del Minuto”. Han sido momentos trascendentales.

¿Y cuáles reconocés como tus propios hitos o momentos fundamentales?

Personalmente, en mi quehacer de la radio, hubo dos momentos que yo recojo. El primero tiene que ver con la relación con mi padre. Yo estaba

trabajando en el servicio informativo de Radio El Mundo. En una ocasión, cuando leí las noticias, el operador me hizo señas de que el locutor que debía decir la sigla no estaba disponible, y me pidió que la leyera yo. Y entonces dije: "Transmiten LR1, LRX1 y LRX2, Radio El Mundo, Buenos Aires, Argentina". Y mi papá, que trabajaba de sereno en un hotel, me llamó y me dijo: "Te escuché decir la sigla de Radio El Mundo". En lo personal, me parece que ése fue el momento en que mi padre me reconocía, me avalaba. Comprobaba, confirmaba que su hijo estaba trabajando en la radio. Y en ese mismo estudio, o quizás en otro, pero en esa misma radio El Mundo, yo leí una noche de diciembre, un cable de Associated Press que decía que un arriero chileno decía haber visto a dos personas, que podrían ser los sobrevivientes de la tragedia de los Andes. Y vos sabés que te lo cuento ahora y me emociono. Ése fue uno de los momentos que yo tengo para mí como momentos importantes de mi paso por la radio.

¿Qué es lo que destacás de la radio que no tienen otros medios?

Su instantaneidad. Su austeridad. Su confiabilidad. Su integridad. No necesito estar maquillado, no necesito las luces, no necesito que la cámara me tome de tal o cual plano. Hay autenticidad en la radio. He trabajado durante muchos años junto a Mónica Gutiérrez conduciendo el noticiero de la noche, y me gusta la televisión, pero nunca logré esa identidad con el oyente, esa intimidad con el oyente que me da la radio.

Pasaste por Radio Del Plata, Continental, Rivadavia, El Mundo, y saltaste a FM cuando no era común encontrar programas informativos como ahora. Y ganaste muchos premios. ¿Te faltó algo o te hubiera gustado cambiar algo de este recorrido? ¿Creés que tendrías que haber hecho algo diferente, mirándolo en perspectiva?

Vos mencionabas mi paso por Del Plata, por Continental, por Rivadavia. Mi llegada a la FM. Cuando recibo el premio Ondas en España, lo que valora el jurado de ese premio, que me lo entregaron en el Salón de los Nobles, en el ayuntamiento en Barcelona, que mi querido Antonio Carrizo ya me había adelantado que era un momento conmovedor, hermosísimo. Cuando recibo

el Premio Ondas, la justificación, la valoración que se hace del programa es que llegaba a la FM, que era tenida como una radio sólo para pasar música, un lenguaje distinto, renovador, y que permitía el juego con la música y la información cada mañana y cada tarde. Creo que hice lo que la suerte me regaló (risas), y que fue muy generosa conmigo. Y que hubiera podido hacer otras cosas, es cierto. Cada vez que termino de grabar un comercial, de relatar un documental, como hacía con allá vamos, o como en “La Aventura del hombre”, salgo del estudio, camino media cuadra y digo: “Lo hubiera podido hacer de otra manera” (risas). Siempre hubiera podido ser de otra manera.



Tuviste la oportunidad de entrevistar y charlar con muchas personalidades ¿Cuáles anécdotas guardás como tus preferidas?

Mirá, tuve la suerte de tener el reconocimiento de mis pares. Cuando comencé a hacer el noticiero de la noche con Mónica Gutierrez en BCC, Hugo Guerrero Marthineitz se acercó. Lo vi y le dije: “¿Qué hacés, Hugo?”. Y me dijo: “Vine, vine a verte, a saludarte, porque es la primera vez que llega a conducir un noticiero de la televisión un negro y de barba (risas)”. Y me esperó, a que terminara aquella primera edición de Cable Noticias y tuvo la gentileza de llevarme hasta mi casa. Hugo Guerrero Marthineitz. Con él he charlado en varias oportunidades. He tenido la suerte de tener entrevistados brillantes, pero en este momento la que recuerdo es la anécdota con Hugo Guerrero Marthineitz.

Y en la actualidad, ¿a quiénes te gusta escuchar, o quienes creés que tienen que estar sí o sí en el aire?

Me duermo escuchando la radio. Y me despierto escuchando la radio. La radio es mi gran compañía. No tengo un programa elegido, en particular, sino que, primero recorro el dial. Y me quedo. Por ejemplo, ayer escuché a Miguel Wiñazki que estaba hablando de Lou Andreas-Salomé. Y me quedé por todo lo que me enseñó. Pero también me quedo con Alejandro Dolina. Me río con él, me instruyo con él, me informo con él. Y otro es Juan Carlos Del Missier, en las noches de Radio Mitre, que me propone un concierto, o me lee un poema. O un texto o un cuento que yo nunca había escuchado, y eso me provoca un gran deslumbramiento. Es otra de las cosas que tengo que agradecerle a la radio.

¿Cómo ves al periodismo radial actual? ¿Qué le falta o qué le agregarías?

No sé si estoy en condiciones de poder analizarlo. Creo que le falta algo de profundidad, seguramente. Siempre me he propuesto como lema informar para comprender. Muchas veces se tira la información suelta, y me parece - esto me lo enseñó alguna vez Luis Clur³- que la información tiene que servir para comprender. Para entender la vida, para comprender lo que me pasa. Y, en todo caso, cómo lo resuelvo. Y creo que estamos en medio de grandes contradicciones. Le agregaría un poquitín de análisis. Nada más.

En una clase de radio en la que te acompañé aprendí lo importante de la palabra en el periodismo, y el rol que le dabas vos a las palabras. ¿Creés que falta vocabulario en el periodismo actual, en la radio que hoy escuchamos?

Sí, creo que nuestros profesionales de la radio tienen un lenguaje, un vocabulario que se empobrece momento a momento. Yo siempre elogio a

³ La carrera periodística de Luis Clur comenzó a los 14 años, como cadete de la desaparecida agencia ANDI. En 1944 co-fundó la agencia de noticias Télam. En 1952 fue el periodista que confirmó en primicia la muerte de Eva Perón, antes del anuncio oficial. Entrevistó al Che Guevara y a John Fitzgerald Kennedy cuando era presidente de Estados Unidos. En 1962 fundó la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

aquellos que son capaces de enseñarnos. Juan Alberto Badía decía que, cuando terminábamos el programa, debíamos ser mejores personas y profesionales que el que empezó el programa. Y que el oyente que nos acompañó también debiera volverse enriquecido. Fiorabanti, relator de fútbol, era un ejemplo. Y en los tiempos actuales, más allá de sus posturas políticas, un tipo que enriquece el lenguaje es Víctor Hugo Morales.

El término “storytelling”, o en castellano “el arte de contar historias”, se puso de moda en este último tiempo, aunque no es nada nuevo. Vos, Luis, tenés una gran facilidad para contar historias. ¿Es algo aprendido o heredado? ¿Eso es algo a lo que te acostumbró la radio o es algo que vos le aportás a la radio?

Yo creo que el que me enseñó a contar historias fue mi padre. Abelardo Castillo dice que el hombre es un animal que cuenta. Hermosa definición. El hombre es un animal que cuenta. Me gusta mucho contar. Durante mucho tiempo, le he contado todas las noches un relato a mi nieto. Me gusta mucho contar. Sí, el hombre comenzó, se me ocurre, en una cueva, contándole a sus compañeros de guarida lo que le había tocado vivir. Que tuvo que salir con un palo a cazar un ciervo, un venado o un dinosaurio (risas) para traerlo para comer. Creo que es lo que nos ayuda. Poder contarle al otro lo que me pasa. Todo hombre que habla de sí mismo y de su tiempo, decía un compañero en la radio, habla para todos los hombres y para todos los tiempos. Y ahí está la importancia de contar. Ojalá lo haya heredado. Soy un admirador de mi padre, así que me gustaría que fuera algo que le heredado a mi padre. ¿Y qué le aportó yo a la radio? Yo creo que le aportó mi sentimiento, mi mirada del mundo. Hablo de mí y espero estar contando lo que pasa en este tiempo. Ser realmente un cronista.

Un capítulo aparte merece la tecnología. ¿Cuáles son los cambios que sufrió o que aprovechó la radio con la llegada de internet y los dispositivos móviles, de la tecnología en general?

Los cambios tecnológicos son infinitos. Salíamos a la calle con grabadores de cinta abierta cuando era una nota importante. Hablo del secuestro de

Aramburu, por ejemplo. Salíamos con un hambre de cuatro kilos y medio. Y después había que buscar un lugar para poder transmitir lo que habías grabado. O volver corriendo a la radio para poder ponerlo al aire en una cinta. Hoy en día, los celulares, internet... es maravilloso todo lo que se puede hacer. El diálogo con el oyente. El diálogo que cualquier oyente puede entablar en mi programa y salir al aire y contradecirme y opinar. Y enriquecer lo que digo. Es maravilloso.

Cada vez que aparece un nuevo medio de comunicación, se teme por la desaparición de los preexistentes. En 2004, apareció el temor al “fin de la radio” tal y como la conocemos”, a raíz del surgimiento de los podcasts. Hay autores, como Toni Sellas, que hablan de una revolución o una evolución sonora. ¿Qué te parece que ocurre con la radio a partir de la aparición de la tecnología y del podcast? ¿Creés que este nuevo formato viene a reemplazarla? ¿A cambiarle su sentido?

Sí. En los años 60, bueno, cuando apareció la televisión, se temía por la radio. En los años 60 parecía que la radio estaba terminada, y apareció Hugo Guerrero Marthineitz con su programa “En vivo desde Radio Belgrano”, interpelando al oyente. Cuestionando, rompiendo la estructura de un disco de tres minutos, y pasaba el lado completo de un disco. Canto a Monumento a Lavalle, o Mujeres Argentinas... Maravilloso. Conductores con un gran gusto musical, con una gran información. Uno de los programas que suelo escuchar y me deleito son los diálogos entre Bobby Flores y Héctor Larrea, por ejemplo. El conocimiento de Larrea sobre Gardel, sobre la música. Es realmente deslumbrante. Y el aporte que se hacen mutuamente con Bobby Flores es un entretiempo realmente delicioso.

¿Escuchaste o escuchás podcast?

El podcast es realmente un gran aporte. Ayer me contaba un amigo que Norma Aleandro relata sus cuentos, porque su hijo o su nieto la ayudó mucho con esto. Yo tengo la idea de empezar a hacerlos. Tengo la idea...

Por último, ¿qué le dirías a quienes hoy se están formando para construir la radio del mañana? ¿Qué es lo que no tienen que pasar por alto?

Yo creo que, hoy en día, se dispone de grandes medios tecnológicos. Yo creo que el cuadro sigue siendo el mismo. Estoy ahora releendo el Facundo, y el Facundo me lleva a Paraguay, y entro a Paraguay y voy al gobierno de Francia... Y con el Gobierno de Francia voy a la ignominia de la Guerra de la Triple Alianza, las causas que la provocaron... y a la guerra entre Paraguay y Bolivia, y los intereses petroleros en el medio. Creo que debemos ser comprometidos con aprender, con estudiar, con analizar lo que nos pasa. Y tratar de transmitirle al otro la curiosidad, el interés por saber lo que está pasando. Qué nos está pasando a cada uno de nosotros, y en todo caso, proponer voces que nos ayuden a salir de donde estamos. Como diría Juan (Alberto Badía), ser en la radio el propósito de mejorarnos a nosotros mismos, y que también se mejore quien nos está escuchando. Que hagamos juntos la experiencia de crecer en el afán de construir un tipo mejor, una sociedad mejor, un país mejor, un mundo mejor. Y la radio también puede aportar a esto.

Recomendaciones de Poliedro sobre la radio

Libros

- Días de radio: historia de la radio argentina⁴
- Radiodifusión en la Argentina⁵
- Hacer radio: guía integral: cómo se hace un programa de radio, paso a paso⁶
- Siempre los escucho: retratos de la radio argentina en el siglo XXI⁷

Canales de podcast en Spotify

- [Historias perdidas](#)
- [Calico Skies](#) (podcast sobre la música de Paul McCartney y The Beatles)
- [Fútbol a pulmón](#)

Películas

- La radio ataca (Talk Radio) (1988)

Barry Champlain es un cínico y cruel locutor de un programa de radio nocturno de gran audiencia en Dallas. Es una persona muy voluble: unas veces, simpático, pero otras, punzante y odioso. Llega incluso a recibir amenazas por la contundencia de sus opiniones.

- Buenos Días Vietnam (Good Morning Vietnam) (1987)

Robin Williams interpreta a Adrian Cronauer, una mezcla de DJ y comediante radial del Ejército estadounidense durante la Guerra de Vietnam. Con su buen humor, pretende alegrar la vida de los soldados norteamericanos, pero todo su desenfado choca con la rigidez militar y la censura imperante.

⁴ Merkin, M., Panno, J.J., Tijman, G. y Ulanovsky, C. (1995). Días de radio: historia de la radio argentina. Buenos Aires: Espasa Calpe

⁵ Noguera, J. (1985). Radiodifusión en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Bien Común

⁶ Portugal, M. y Yudchak, H. (2008). Hacer radio: guía integral: cómo se hace un programa de radio, paso a paso. Buenos Aires: Galerna

⁷ Ulanovsky, C. (2007). Siempre los escucho: retratos de la radio argentina en el siglo XXI. Buenos Aires: Emecé